

mas profundos que suele custodiar en muchas regiones de nuestra América.

He de ocuparme más ampliamente de su obra en publicaciones de mi país. Merece ser difundida e interpretada. Por ahora vaya mi enhorabuena y todo el compañerismo de quien le admira de verdad,

Mendoza, agosto de 1940.

RICARDO TUDELA.

#### CARTA SOBRE «LOS CUENTISTAS CHILENOS»

<https://doi.org/10.29393/At182-15CSLB10015>

Señor Director:

Ante todo, agradeceré se sirva publicar, en su prestigiosa revista, la presente contestación, a la carta de don Raúl Silva Castro, aparecida en el número correspondiente a julio.

Debo advertir, en primer lugar, que soy enemigo de toda polémica, y sobre todo cuando no conduce a algo provechoso. Pero es interesante el problema planteado sobre cuál (Lastarria o Vallejo) es el iniciador del cuento en Chile. Y aun cuando el señor Silva Castro se explaye y se solace escribiendo 3 ó 4 páginas sobre una frase que no entiende, en vez de presentar argumentos más convincentes, me alegro de cuanto dice, porque se presenta de lleno con todos sus dones de literato y personales.

El señor Silva Castro no ve que pisa su propia sombra.

He visto que el autor de «Los Cuentistas Chilenos», se ha encontrado repetidas veces, con opiniones contrarias, y creemos que desagradables, ya sea sobre gramática, crítica o poesía. De ahí que una vez leída su carta, me extrañase que no se hubiera presentado en una forma hábil, pero usa cierta ironía con tintes amargos, que no alcanzan a molestar. Y tampoco se advierte maestría en esta materia. Pese al gusto que parece tener por

las discusiones, considero que el señor Silva, no necesita de estos recursos para hacerse notar, pues es bastante conocido, (como dije en mi crónica) y la opinión que se tiene de él como crítico también él mismo debe conocerla bastante. Mucho se ha escrito sobre su labor periodística y literaria.

Dice, don Raúl Silva en su carta, que el libro «Los Cuentistas Chilenos», «al parecer, ha quedado ignorado de los hombres que mejor podían opinar sobre él». No dudo que haya críticos en Chile de mayor prestigio que el que hizo una sencilla crónica, observando algunos detalles que le parecieron oscuros. Seguramente los supuestos críticos temieron encontrarse en desagradable polémica. Y se escudaron sencillamente con no hablar del libro. Yo no soy un crítico de profesión. He comentado algunos libros y dejado constancia de lo que me han sugerido.

A raíz de mi crónica sobre «Los Cuentistas Chilenos», el señor Silva, se siente aludido, a propósito de su concepto sobre el cuento con relación al artículo de costumbres, y supone ser tratado de demente. No he pensado en tal cosa. En mi observación he dicho a la nota de la página 11: (un cuadro de costumbres no puede ser cuento porque carece de la fantasía y de la dramaticidad que son inseparables de este género). «Niega rotundamente el cuadro de costumbres como cuento» y desde luego niega, debí observar, a Jotabeche como cuentista. De la misma manera, debí agregar una explicación a cada frase para que se me comprendiera. Luego, refiriéndome a la siguiente definición: «Un estudio de costumbres se eleva a la categoría de cuento desde el mismo momento en que a la observación de costumbres se agregan una intriga y un estudio de caracteres». «Ahora acepta lo que anteriormente negaba», dije, y debí agregar, para que se me comprendiera, que acepta a Jotabeche como cuentista, pues, posee artículos con los requisitos del cuento, como lo veremos más adelante.

El señor Silva escribe largo sobre una de mis frases, aceptando ser poco elegante, desde el punto de vista literario. Ade-

más dice no entender parte de la frase, cuando digo: «se le conoce como escritor poco elegante, más bien frío, etc.», esto de Más Bien Frío, que le llama la atención y que no entiende, creo que está al alcance de cualquiera. Digo con ello que no posee sensibilidad suficiente como para sentir y conmoverse con una página armoniosa o un poema bello. El señor Silva cree haber sido «caluroso» al estudiar a Gabriela Mistral, y lo que pasa es que ha sido glacial para interpretarla. Veamos lo que se ha dicho respecto a sus estudios sobre Gabriela Mistral. Manuel Vega, «El Diario Ilustrado», 9 diciembre, 1935, dice: «El ensayista chileno se desentiende del ídolo Gabriela Mistral, y sólo quiere mostrarnos, en los capítulos de su obra, a la poetisa y a la escritora. Peligroso intento. Para llegar hasta ella adopta una actitud «fuera de tiempo», es decir, adopta la implacable y rigurosa actitud del crítico que analiza y desmenuza antes que comprender y sentir». Pienso que la frialdad está entonces en que no comprende ni siente. Alone, por otra parte, comenta: «Necesitamos una fe profunda en la seriedad, en la sinceridad, en la honestidad de Raúl Silva Castro, como estudioso de las letras, para pensar que este libro no es una broma de mal gusto o una hábil y malévola diatriba. Imposible prueba más concreta de limitación y de odio apasionado recubierto por grave capa, tono dogmático, objetividad científica». Y luego se interroga: «¿Qué hacer con un crítico semejante? ¿Cómo hacerle entender que no ha entendido? ¿Cómo hacerle ver que es ciego, oír que es sordo?». Y concluye diciendo que: «Raúl Silva Castro demuestra ampliamente ser falto de percepción en materia de estética». «La Nación», 15 diciembre 1935.

Doy ahora parte del comentario de don Eduardo Barrios, dedicado a «R. S. C.», de que es autor el señor Silva, «Las Últimas Noticias, 4 septiembre 1935. El señor Barrios también usa el adjetivo *Frío*, pero en este comentario no le llamó la atención. Dice, respecto a la crítica, y al lector, el señor Barrios, que se dividen en dos clases: «en los que aman el espectáculo

espiritual que ofrece un temperamento sensible al reaccionar frente a una obra de arte—forma en cierto modo emotiva de la crítica, y hasta cierto punto creadora—y en los que sienten el placer intelectual del análisis objetivo, frío y preciso. Sólo entre estos últimos debe hallar devotos Raúl Silva Castro. Sus devotos son, pues pocos, porque él ejerce la crítica objetiva». Luego observa: «que Raúl Silva Castro, como crítico objetivo, Frío, bibliófilo, carece de ese público que arrebatara los libros de las librerías».

Y en cuanto a la sensibilidad de don Raúl Silva Castro, leamos la opinión de Fernando Santiván, al comentar «R. S. C.», en «El Sur» de Concepción, 29 septiembre 1935. Dice; «Aprovechemos este instante. (Se refiere a la lectura de R. S. C.). Dentro de poco Silva Castro, volverá a ser el crítico de «El Mercurio», y se revestirá de una insensibilidad de estatua, etc». Y basta de citas. Lo que se ha escrito sobre su labor literaria es vasto. Las opiniones en su mayoría concuerdan en señalar a don Raúl Silva Castro como insensible a las obras de belleza no ajustadas a los fríos cánones de la Gramática y el Léxico, estratificados por la Real Academia Española. Después de conocer la obra que como crítico y literato ha realizado el señor Silva, estoy de acuerdo con las opiniones anotadas anteriormente. Respecto a las Reglas del Buen Gusto, el señor Silva, no ha comprendido. Me refiero a la Retórica, Métrica, Preceptiva, Gramática, y otras leyes que al medir y pesar una obra literaria limitan su valor intrínscico. Dice en su carta que no conoce las Reglas del Mal Gusto, sin embargo son las mismas que usa en sus exploraciones y socavaciones literarias. El señor Silva no ve que pisa su propia sombra.

En cuanto al iniciador del cuento en Chile, «cronológicamente hablando, creo que corresponde al título de tal a José Joaquín Vallejo, (Jotabeche). He consultado la «Antología de Cuentistas Chilenos, de don Mariano Latorre, el ensayo «Panorama del Cuento Chileno», de doña Clara Solovera, en la revis-

ta «Meditaciones», N.º 4, 5 y 6; el libro de don Guillermo Rojas Carrasco, *Cuentistas Chilenos y otros ensayos*, y el estudio «Algo sobre el cuento y los cuentistas chilenos», de don Luis Durand, en *Atenea*, N.º 100.

El hecho de que don Mariano Latorre coloque a Jotabeche en su *Antología*, significa que lo considera como cuentista, desde luego incerta en sus páginas «El Ultimo Jefe Español en Arauco». En la página 58 de su *Antología* dice; «El Ultimo Jefe Español en Arauco» y «El General Montero», tienen las mismas características que «Rosa» y «Mercedes» de Lastarria». Yo los he comparado y le encuentro toda la razón. El señor Silva Castro en su libro, precisamente, anota que estos dos cuentos y «El Mendigo», son los mejores de Lastarria. Tenemos, entonces, por la opinión autorizada del señor Latorre, dos cuentos de Jotabeche que, tienen las mismas características que dos cuentos de Lastarria. Ahora el propio señor Silva ha señalado otro, «Un Chasco», publicado mucho antes que los cuentos de Lastarria.

El señor Rojas Carrasco, profesor de castellano y crítico de letras, dice en la página 15 de su libro: «si en realidad Jotabeche no es un cuentista propiamente tal, es, de todos modos, el precursor de los cuentistas de costumbres, pues, como costumbrista se inspiró en el ambiente nacional». El señor Rojas no cita cuentos, pero lo señala como precursor. El señor Latorre también considera a Lastarria como un precursor. Por otra parte, doña Clara Solovera dice que: «Además de ser Lastarria el primero que exalta los valores nacionales, tiene también el mérito de ser uno de los primeros que pincelan a grandes rasgos, pequeños cuadros de costumbres, o sátiras políticas y sociales, donde se puede ver, no el cuento propiamente tal, sino una especie de embrión de este género». El señor Luis Durand refiriéndose al cuento y a Jotabeche, dice: «Aparece en la primera mitad del siglo pasado, quien logra animar algunos cuadros de costumbres, y de crítica al ambiente de la épo-

ca, a los cuales consigue infundirles ciertas características del cuento y que son como el primer vaguido o anunciamiento de este género».

Tenemos entonces varias opiniones que consideran a Jotabeche y a Lastarria como precursores del cuento. Vemos que ellos desempeñan el mismo papel, el de precursores. Uno con sus cuadros de costumbres, y el otro con sus relatos históricos, políticos y sociales.

Poniendo punto aparte y en resumen de cuentas, tenemos que Jotabeche es cuentista o precursor del género, por «Un Chasco», por «El General Montero» y «El Último Jefe Español en Arauco». Por opinión personal, considero cuento «La Guerra y el tío Abraham Asnul», aunque pinte personajes de la época; también hoy se escriben cuentos y novelas de carácter social, en que los protagonistas son personas conocidas, y aunque haya sido hecho, «sin ánimo estético desinteresado,» como dice el señor Silva, también hizo novelas Zola en el mismo sentido. Léase el cuento o artículo, y desentendiéndose de los personajes a que se refiere, se encontrarán las características propias de un cuento. Igualmente creo que es un cuento «Una enfermedad», hecho en forma autobiográfica, donde se pinta la psicología femenina.

Por consiguiente, creo que Jotabeche, seguirá siendo considerado, a pesar del señor Silva, como el iniciador del cuento en Chile, «cronológicamente hablando».

Saluda cordial y atentamente a Ud.—LEÓN BARD.

